

AL JARDINERO MUNICIPAL

Jardinero, a tus jardines:
píntanos de colorines
el Parque y las avenidas,
con tu paleta brillante
y el esplendor rutilante
de tus plantas florecidas

MORALEJA:

Procura que sean fragantes tus flores
para poder combatir otros olores.....

*

Áncora

Año VII

S. FELIU DE GUIXOLS, 4 MARZO 1954

N.º 323



“Las vacaciones de un tal Hulot”



Semana del 2 al 8 Marzo 1924

Se constituye en nuestra ciudad el «Boxing Athletic Club Ganxó» sociedad que, como su nombre indica, orientará sus funciones al desarrollo del atletismo y boxeo.

Las fiestas carnavalescas se han limitado a bailes de sociedad en los casinos La Constançia y El Guixolense, sardanas en el paseo y sesiones de cine que debido a no haberse celebrado partido alguno de fútbol, se han visto muy concurridas.

Un hidroavión de la compañía francesa Latecoère, amerrizó el lunes, día 3, muy cerca de nuestra ciudad, siendo conducido por una gasolinera de la misma nacionalidad a la playa de Tossa.

En el Teatro Novedades actúa con buen éxito la Compañía de Comedia dirigida por el primer actor D. Salvador Cervera. Para su debut puso en tablas la obra de Guimerá «María Rosa», en cuya interpretación se distinguieron la señora Fremont y el Sr. Torrents.

El jueves llegó a nuestra ciudad el Circo Prin, en el que actúan 70 personas con un admirable conjunto de 60 caballos, dromedarios, monos y demás ejemplares de zoología. Las sesiones se cuentan por llenos y la actuación de la compañía circense es muy celebrada por el público.

A. M.

REFLEJOS

ACTOS DE CRUELDAD

Uno de los espectáculos más vergonzantes que tenemos que presenciar a menudo por las empinadas calles de nuestra ciudad, es el del carretero o arriero despiadado dándole trallazos a su infortunado jumento, uncido a un carro cargado en proporciones excesivas. Es tan brutal el despotismo de ciertos hombres, tan injusto su proceder con sus más fieles servidores, que no hallando suficientes el exigirles un esfuerzo muy superior al que sus mal nutridos músculos pueden dar, les apalean bárbaramente cual si se tratara de alimañas a las que es preciso exterminar.

Tal manera de comportarse no sólo demuestra estupidez y dureza de corazón, sino un desconocimiento absoluto de los propios intereses. Aquel pobre caballo, asno, o lo que sea, cuya existencia está totalmente predestinada al servicio de su dueño: ¿no produciría más rendimiento con el buen trato y suficiente condumio, que no a garrotazo limpio y pesebre escaso? ¿Es que con los huesos molidos a estacazos, la barriga exangüe y el oído arrullado por una retahila de groseros vocablos será más capaz de cumplimentar los mandatos exigidos por su propietario, que no cuidándole sensatamente y con juicio práctico? Además ¿así se patentiza la superioridad del hombre, comportándose más salvajemente que los propios brutos?

Parece imposible que a estas alturas, cuando se ha llegado a tanto refinamiento en ciertos aspectos, y el grado de civilización en que nos hallamos nos sitúa a tan enorme distancia del hombre de las cavernas, que haya aún seres, contemporáneos nuestros, cuyas acciones no difieren de las bestias.

Ante tales atropellos al natural derecho de todo ser viviente inofensivo — y en este caso, además, útil — nos preguntamos si no fuera justo de legislar severamente para poner coto a esos desalmados, vergüenza de la sociedad. No basta la existencia de unas Sociedades Protectoras de animales. Sus fines son muy estimables pero sus resultados prácticos, al parecer, son insuficientes si no están afianzados por unas leyes gubernamentales punitivas.

Mientras no se reduzca la intemperancia brutal de ciertas personas por medios coercitivos, si hay que esperar que por propio dominio atemperen sus impulsos crueles, es de suponer que estaremos condenados a presenciar por muchos años aún esas escenas que tanto hierren los buenos sentimientos.

Xavier

Que nos riamos más o menos tiene su importancia. Pero que, aparte la cantidad de risa que soltemos, lo que vemos nos haga sentir más felices, también la tiene.

Viene esto a cuento al reseñar el film «Las vacaciones de M. Hulot», esta película original, no parecida a ninguna otra, en alabanza de la cual los periódicos han volcado tan caudalosos ríos de tinta. Yo no creo que ningún espectador dejase de reirse y de lo lindo en determinadas escenas de la obra. Tampoco dudo de que en algunas otras inició, si no un bostezo, si un ligero gesto de cansancio y, finalmente, que bastantes veces hubo de recapacitar, ante el desenlace de una escena: ¿«Qué caramba ha pasado aquí? Ha sido todo tan rápido....»

Sin ninguna noticia cierta sobre Jaques Tati, podemos explicarnos solamente su aventura cinematográfica diciendo que está imbuido del modo de las variedades, de las que ha incluido una serie de números en esta película, película sin trama, sin argumento, sin alarde de ninguna

clase, si exceptuamos la supresión casi total del diálogo.

«Las vacaciones de M. Hulot» no es una película con continuidad; le falta precisamente el montaje. Por lo visto Tati ignora el montaje, como lo ignora, de un modo todavía más acentuado Orson Welles. Ven la escena. Pero su continuidad con otra les preocupa poco, y el ritmo total del film les tiene sin cuidado.

Por ello la aventura veraniega de este Hulot larguirucho, de cara de niño galés y andares de grulla, es únicamente como una sucesión de trailers muy bien buscados, con uno o dos «gags» en cada uno perfectamente estudiados, (La toalla y el palo, el niño de la lupa, la zorra en la espuela, el salero y la manga, el coche y la coza del mulo...), pero en modo alguno una película a la que no se le puedan poner peros.

Ahora bien: uno de los hallazgos lo constituye la descripción de tipos del pequeño balneario. Aquí el poder de reconstitución de Tati se muestra espléndido. Todos los tipos deben de responder a un modelo real y prodigado, aunque, la verdad, la obstinación, en principio saludable, de suprimir el diálogo casi en su

totalidad, y el modo furtivo con que nos son presentados los personajes, sustrae a nuestra posible atenta vigilancia, a algunos de los tipos allí aparecidos.

El balance es totalmente favorable a Tati. Y vuelvo con ello al principio. Las debilidades humanas, fueron en su día admirablemente descritas por Charlot, con su gota de ternura, gota de ternura rastreable en otras obras del cine cómico, pero no en esta.

Se trata de otro humor más extraño, circuido por la circunstancia material del ambiente, jamás social o intelectual. Por ello, a pesar de haber reído un buen rato, y de haber celebrado el poder de plantearnos ingeniosos gags mecánicos de Tati, al final de la película, decimos que nos ha gustado mucho, que nos ha desconcertado otro poco, pero que no nos ha hecho más felices.

J. Vallverdú A.



LA CIUDAD EN AUGE

Que nuestra ciudad vive una intensa fiebre de obras, es cosa que se puede constatar con un simple paseo que nos demos por nuestras calles.

Montones de obra de fábrica, escombros y utensilios campean por doquier — cosa que, dicho sea de paso, debería evitarse — obligando al

transeunte a zigzaguear por nuestras vías.

Sea como sea, lo cierto es que podemos anotar con sumo agrado — y de entre todas las obras y mejoras particulares que a la ciudad embellecen — el toque final de la fachada del Hotel Murlá; la conversión de la antigua Casa Mapa en un

sugestivo Café, ampliación que será del actual Bar Eldorado; ampliación y mejora de la fachada del Banco Central, amén de las nuevas construcciones en la calle Mayor y San Lorenzo, sin contar con tantas otras esparcidas por la ciudad.

Demostración convincente de nuestro andar progresivo.